

J. C. MARTÍN-IGLESIAS, P. DE LA C. DÍAZ, M. VALLEJO GIRVÉS, *La Hispania tardoantigua y visigoda en las fuentes peninsulares. Antología y comentario*, Nueva Roma 52, Madrid: CSIC, 2020, 981 pp., ISBN: 978-84-00-10667-6.

La obra que reseñamos constituye el volumen 52 de la prestigiosa serie Nueva Roma del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, serie que comprende un amplio repertorio de textos y estudios, tanto griegos como latinos, medievales y humanísticos en los que a partir de un enfoque interdisciplinar y transcultural se pretende demostrar la vigencia de las Humanidades. El volumen actual es fruto de la colaboración de tres reconocidos especialistas en la historia política, religiosa, literaria y cultural de Hispania en los períodos tardoantiguo y visigodo.

La amplísima colección de fuentes epistolares que se pone a disposición del lector en este volumen constituye un complemento utilísimo a trabajos ya existentes de carácter histórico o más propiamente filológico, que ofrecían un acercamiento más teórico al período referido, así, por ejemplo, *Hispania tardo-antigua y visigoda*¹ o *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura*². La antología reúne casi centenar y medio de textos epistolares compuestos entre los años 400 y 695, traducidos y comentados, y precedidos de una precisa introducción de carácter histórico-filológico así como de información bibliográfica relativa a las ediciones y estudios principales de la epístola en cuestión. Cabe señalar que los autores han juzgado pertinente incluir también en la recopilación algunas epístolas compuestas fuera de la península ibérica y que no tienen como destinatarios a personajes residentes en la misma. La razón que habría motivado su inclusión es el interés de los datos ofrecidos por tales misivas para comprender la coyuntura política, religiosa o cultural del período abordado, así, por ejemplo, la correspondencia epistolar entre el rey Childeberto II de Austrasia y

su madre Brunequilda con destacados miembros de la corte de Constantinopla, por contener información relativa al príncipe visigodo Atanagildo. Por otro lado, la ausencia de ciertos materiales la justifican los autores, bien por la existencia de ediciones muy recientes provistas de comentario (el corpus de Braulio de Zaragoza), bien por tratarse de autores bien estudiados de los que han optado por incluir solo epístolas que abordaban una problemática específica (Isidoro de Sevilla o Frutuoso de Braga).

Como se colige del título, los textos traducidos constituyen un amplio y variado espectro de literatura epistolar, género que adquirió un gran desarrollo en el período tardo-antiguo, tanto entre escritores paganos como cristianos. La ductilidad que dicho género había adquirido a lo largo de la Antigüedad tardía y la alta Edad Media permite comprender su profuso empleo en contextos comunicativos diversos por parte de los representantes de la élite intelectual y político-religiosa. Como ya señaló, entre otros, S. Iranzo, dicha ductilidad provocó que el género epistolar pudiera «invadir espacios que en un principio le eran ajenos» y que textos de todo tipo presentaran forma epistolar aunque no siempre fueran verdaderas misivas³. Este carácter abierto y versátil, así como la vinculación directa de los protagonistas de las misivas con la realidad histórica del momento, explican la elección de la literatura epistolar como fuente de estudio fundamental de la época abordada.

Los autores justifican el interés de reunir y comentar esta amplia muestra documental a partir del hecho de que la mayoría de las epístolas se hallaban dispersas en ediciones de calidad desigual y, en muchos casos, de difícil acceso. Además, dicho material se presenta siguiendo un criterio cronológico que, naturalmente, no excluye consideraciones relativas a las peculiaridades formales y de contenido de los textos en los comentarios que preceden a la presentación de cada una de las epístolas. Teniendo en cuenta que el libro ha sido el resultado

¹ Pablo de la Cruz Díaz Martínez, Clelia Martínez Maza, Fco. Javier Sanz Huesma, Madrid: Istmo, 2007.

² M. Adelaida Andrés Sanz, Salvador Iranzo, David Paniagua, José Carlos Martín-Iglesias, bajo la coordinación de Carmen Codoñer, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.

³ S. Iranzo Abellán, «La ductilidad del género epistolar en época visigoda», en: T. Deswarte, K. Herbers, H. Sirantoine (eds.), *Epistola 1. Écriture et genre épistolaires*, Madrid: Casa de Velázquez, 2018, 209-220 (<http://books.openedition.org>).

de una «larga preparación que ha conllevado... un amplio debate previo sobre contenidos, estructura y oportunidad» (p. 12 de la Introducción general), consideramos que la ordenación cronológica de los textos seleccionados ha sido una decisión acertada porque facilita, como indican los autores, la ubicación y comprensión de los contenidos ofrecidos. Permite, además, adscribir a un contexto político y religioso determinados textos de carácter diverso y obtener una visión de conjunto de los subperíodos abordados más rica en matices. En cualquier caso, a partir del eje temporal en el que están situados autores y misivas y del comentario correspondiente a cada autor, el lector puede obtener una información precisa de la autoría, del tipo epistolar y de la función que desempeña, así como de la coyuntura histórica en que se compuso.

Las epístolas se distribuyen en tres etapas cronológicas precedidas de una introducción general que incide en las controversias ideológicas y políticas prominentes en cada período: la primera fase se sitúa al final de Imperio romano en Hispania, época en la que la ortodoxia católica lucha por sofocar los restos de paganismo y de todo tipo de disidencia mientras la institución eclesiástica se erige en poder político cada vez más poderoso. Una segunda fase se inicia tras la caída del Imperio romano de Occidente, fase de reordenación territorial en la que continúan desarrollándose episodios de conflictos religiosos guiados por la voluntad de imponer el dogma católico por encima del arrianismo, restos del priscilianismo y de otras corrientes, al tiempo que en lo político el reino suevo, la monarquía visigoda, el poder ostrogodo y los imperiales bizantinos compiten por el reparto del dominio peninsular. La tercera y última etapa, que corresponde al período visigodo católico, se inicia en el 589 y constituye el período más prolífico en cuanto a la cantidad de materiales reunidos. Como señalan los autores «encontramos un universo de personalidades influyentes que se interrelacionan en un espacio que permite construir una atmósfera intelectual y una red de influencias de enorme interés» (p. 15 de la Introducción General).

Como ya se ha señalado, todas las traducciones van precedidas de una introducción histórica, una enumeración de las ediciones y estudios principales del texto en cuestión y, a continuación, en el cuerpo textual, se ofrecen abundantes notas de

carácter filológico y referencias a las fuentes aludidas. Como se ha señalado, la recopilación ofrece los textos traducidos, no así los originales latinos. Dicha ausencia la justifican los autores por la cantidad de materiales incluidos en la antología así como por la tarea de revisión y análisis textual que previamente han llevado a cabo para ofrecer una traducción fiable. En este sentido, hay que decir, además, que las traducciones van acompañadas de todas las referencias necesarias para la localización del original latino. La rica variedad y complejidad de los asuntos abordados, así como la finura de los comentarios que preceden a los textos y la actualizada bibliografía en torno a los mismos, constituyen, sin duda, elementos de gran valor que permiten al lector obtener información precisa y fiable de modo asequible. A modo de ilustración de la variedad a la que los autores hacen referencia, queremos señalar que a lo largo de la antología se pueden encontrar epístolas-tratado como el *De fide* o la dirigida a Januario (superior de una comunidad) *De lapsu*, atribuidas ambas, no sin controversia, a Baquiaro, muy interesantes para conocer las estructuras monásticas y la legislación en torno a la vida ascética a finales del siglo IV; epístolas de contenido más bien político como las escritas entre los años 612-621 por el rey Sisebuto, uno de los pocos ejemplos de epístolas compuestas por un laico e interesantes para conocer la estructura institucional de la Hispania bizantina. Por último, se pueden hallar también epístolas prefatorias o incluso poéticas, tal como se puede comprobar en la selección ofrecida de Julián de Toledo, «la personalidad teológica más destacada del período visigodo y, sin menospreciar los méritos de Isidoro de Sevilla, el intelectual mejor preparado del siglo VII hispano». De este autor se presenta la epístola prefatoria del tratado dirigido al rey visigodo Ervigio, *De comprobatione sextae aetatis*, epístola que resume los contenidos del tratado de forma pedagógica, y la *Epistula ad Modonem*, de atribución dudosa, epístola poética y ejemplo de la erudición pagana y cristiana del autor.

Para completar el volumen, se han incluido unos detallados índices de fuentes bíblicas (pp. 859-889) y autores antiguos (pp. 890-906), así como de nombres de persona (pp. 907-923), topónimos, ríos y lagos (pp. 924-931). Se cierra el volumen con un completísimo apartado de Bibliografía en el

que se distinguen las fuentes antiguas, una extensa bibliografía general y una serie de mapas en los que se plasman las ciudades y monasterios en los que hay que situar la comunicación epistolar.

En definitiva, se trata de una excelente colección de textos traducidos y comentados con información histórico-filológica abundante y rigurosa en la que Filología e Historia convergen para ofrecer al lector la posibilidad de adentrarse en el rico

y atractivo panorama ideológico, cultural, político, religioso y literario de Hispania durante la Antigüedad tardía y el Alto Medioevo.

GUADALUPE LOPETEGUI SEMPERENA
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)
guadalupe.lopetegi@ehu.eus
<http://orcid.org/0000-0002-2454-4147>
DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.22428>